

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO

Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



## DE ACTUALIDAD

—Esposo...

—¿Qué es lo que quieres?

—Que me digas con franqueza.  
por qué motivo en tu rostro  
veo del dolor la huella.  
¿Es porque los repatriados  
no cobran ni una peseta,  
mientras come á dos carrillos  
el que no ha estado en la guerra?  
¿Es porque no ha dado juego  
el general Polavieja?  
¿Es porque tienes que el fisco  
nos dejará en la miseria?  
¿Es porque ya no hay colonias,  
ó es por no poder Silvela  
librar á los prisioneros  
que en Filipinas se encuentran?  
Vamos, di, ¿por qué estás triste?  
No me hagas penar... contesta.  
—¿Porque el califa de Córdoba  
se ha cortado la coleta

VICENTE RUBIO.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO...	» año..... 15 »

## LLEGÓ LA HORA

Ese pobre Silvela se ha liado la manta á la cabeza, y vedlo ahí, hecho un pequeño dictador, suspendiendo las garantías constitucionales en Cataluña, amenazando á las Cámaras de Comercio con disolverlas, denunciando periódicos...

Todos los Gobiernos débiles, antes de morir, se sienten atacados de monomanía persecutoria, y tratan de ocultar su miedo con actos de falsa energía. Nada más ridículo que estos desplantes de engañoso valor realizados ahora por el Gabinete reaccionario.

Porque lo que ha de ser será, por más que trate de impedirlo el Sr. Silvela.

Y parece que al fin se acerca la hora de la verdadera regeneración, y que el pueblo despierta de su letargo.

## DESCOMPOSICIÓN

El genial dibujante Apeles Mestres publicó hace poco una sugestiva caricatura, en que aparecía la prensa de Madrid hinchando el perro del separatismo. La metáfora habría sido perfecta si á las imprudencias de la prensa madrileña se hubiesen agregado las de todos aquellos que colaboran ó han colaborado con ella á hinchar el perro, promesas hechas con mayor ó menor temeridad, y jamás cumplidas; programas hueros de políticos improvisados que, no teniendo otra cosa que ofrecer, halagan las tendencias particularistas, inspiradas en el fondo en una justa protesta contra la opresión centralizadora, influjo de ministros sabijondos, pletóricos de erudición libresca, que pretenden borrar la Historia á nombre de la Historia; titubeos de una voluntad vacilante, que en mal hora asumió la carga de regenerar á una nación que se desmorona; vientos furiosos de reacción, que, resucitando el pasado, hacen volver los ojos de muchos románticos á los tiempos que precedieron á la constitución de nuestra unidad nacional, y más que nada la acción demoleadora de una administración imposible.

Todo esto ha dado carácter de problema vital y convertido en peligro serio á las añoranzas de unos cuantos felibres, enamorados de los tiempos poéticos de las viejas Cortes de Amor. Si á él no se agregaran el descontento originado por increíbles exacciones, la decepción de las ofertas no realizadas, la resistencia de una administración impenitente, incapaz de toda reforma, jamás el separatismo lírico habría pasado de un escaqueo arqueológico literario más ó menos cursi. El despecho engendrado por el desastre tenía también que romper por alguna parte, y el separatismo es nuestra Commune. Ese separatismo no es evolución de vida, sino síntoma de muerte. Se segmenta al célula cuando, henchida de protoplasma, no cabe ya en su envoltura y necesita dar vida á un nuevo sér. Se disuelven en sus elementos componentes el cadáver, astro, animal ó planta, que con la vida pierde la energía que agrupara sus moléculas, y queda sometido sin defensa á la fuerza del medio ambiente. Que el separatismo es una descomposición y no una segmentación, lo prueba el hecho de hallarse inspirado en los ideales difuntos, caminando á tientas entre tumbas.

Es dudoso que esta nuestra desatentada raza se cure jamás de su ciega fe en la eficacia de la vio-

lencia. De ella da testimonio nuestra retórica oratoria y periodística, retórica eminentemente quirúrgica, que no habla sino de cauterizar llagas, extirpar cánceres y amputar miembros. Dicho se está que, á propósito del separatismo, no podía faltar la consabida muletilla. ¿Diagnosticar, tratar, curar? No; sino amputar, extirpar, cauterizar. Más llano que estudiar un problema sociológico es poner á una comarca en estado de sitio. Se hará una ley contra el separatismo, como contra el anarquismo se hizo otra, alegando que el legislador, al dictar el Código penal, no pudo prever semejantes enormidades. Y así seguiremos viviendo olvidados ya de que no ha sido por nuestra blandura y mansedumbre por lo que hemos perdido á Cuba y Filipinas, ni fué por su prudencia, comedimiento y mesura como el funesto Conde-Duque de Olivares provocó en su tiempo la terrible insurrección catalana. ¿De qué sirve la Historia si no sirve para enseñar con el ejemplo?

Se ama á la patria chica, á la tierra que nos vió nacer, por ley natural y por impulso instintivo. Se la ama pobre, triste, desierta, árida y desolada. El amor busca pretextos para mantenerse allí donde no encuentra motivos. El que nace en profundo valle adora las montañas que le estorban la vista del sol. El que nace en desolado páramo idolatra los grandes horizontes y se complace en las remotas lejanías. Siempre hay algo que alabar en la tierra propia: sus frutos, sus huertas, sus bosques, sus montañas, su cielo, su luz. Pues aun este amor involuntario é ingénito puede trocarse en odio y aversión. ¿Cuándo? Cuando la madre se convierte en madrastra, esclava del cacique, fanatizada por el cura; cuando en ella no encuentra el hijo paz, libertad, justicia ni pan. Si esto pasa por el amor ignato y espontáneo de la pequeña patria, obra de la Naturaleza, ¿cómo no se ha de ir debilitando, hasta extinguirse á la postre por causas semejantes el amor de la patria grande, obra de la Historia y concepto de razón.

En esto sí que está el verdadero peligro. Para que la patria sea amada, es menester hacerla amable. No debilitan el patriotismo la pobreza ni las desgracias; la injusticia le hiere de muerte. Hay que evitar que la idea de patria vaya unida en los espíritus á las de opresión, monopolio, exacción, violencia, desigualdad, arbitrariedad, barbarie y fanatismo. Hay que procurar que la patria sea para todos sus hijos sinónimo de libertad, razón, justicia y progreso. Ahí y no en el bisturí y el cauterio está el remedio del mal que aqueja á nuestra sociedad y que, de leve dolencia, podría transformarse fácilmente, por imprudencia de todos, en enfermedad sin remedio y mal de muerte.

Una nota para concluir: La monarquía no ha tenido en la Historia otra misión sino la de formar las nacionalidades. ¿Qué tal la habrá cumplido en España cuando, á la vuelta de cuatro siglos, está todavía puesta en litigio la nacionalidad española?

ALFREDO CALDERÓN.

## BUENA SALIDA

—¿Conque la quieres tanto?  
—Mucho, padre Darío.  
¿Cuántas veces por ella vierto llanto  
si noto que un amor que no es el mío  
hace latir su corazón hermoso!...  
¿Si tuviera otro amante!...

—N. to que eres celoso  
y no va á haber ninguna que te aguante.  
—¡Ay, escúcheme padre!

—Ya te escuchó!  
—¡El que no tiene celos no ama mucho!  
Solamente deseo  
que esa mujer, que engendra mi ternura,  
ante el altar glorioso de Himeneo  
se una conmigo y labre mi ventura.  
¿Qué quiere que le diga?  
Seré yo el más feliz de los nacidos  
el día en que ella y yo estemos unidos,  
y usted, padre Darío, nos bendiga.  
—Pero noto una cosa;  
noto que á esa muchacha tan hermosa  
no la has hablado nunca...

—¡Sí!  
—¡Por Cristo!

Pues si es que la has hablado, no lo he visto.  
—Jamás veo mover sus labios rojos  
cuando estoy de ella enfrente;  
pero sé lo que quiere y lo que siente,  
pues todo me lo dice con los ojos.  
Cuando me mira, siento un calorcillo  
que me deja abrasado...  
¡El hablar de los ojos, lo he notado,  
es bastante más dulce y más sencillo!  
Con los ojos le digo que la quiero,  
y ella á mí me contesta de igual modo;  
con los ojos le digo que me muero  
como rechace mi pasión ardiente,  
y con los ojos se lo digo todo,  
todo absolutamente.  
Y... cambiando de asunto:  
tengo una duda sobre cierto punto.  
—Explícate.

—Jacinta la portera  
le pagó ayer tres misas, según creo,  
para que hoy las dijera;  
pero hoy, por lo que veo,  
no ha dicho usted más que una...

—Y he cumplido  
todo lo prometido.  
(Y continuó en seguida,  
como queriendo hallar una salida.)  
—¿Dijiste, hablando de unos labios rojos;  
(y también me lo han dicho muchos sabios),  
que más dicen los ojos que los labios?...  
Pues... las otras... las dije... ¡con los ojos!

J. RODAO.

## GENTE CONOCIDA

Y si hubiera en él tacha,  
como ciego ó cojo ó cualquiera otra mala falta,  
no lo sacrificarás á Jehová, tu Dios.  
(DEUTERONOMIO, capítulo xv. vers. XXI.)

A Dios no; pero sí á la sociedad. Esto no lo dicen las Sagradas Escrituras, pero lo dirían seguramente si fuera verdad que el mismo Dios las hubiese vivificado con aquella inspiración sublime que purificó con fuego los labios de Daniel profeta.

Porque Dios el justo, Dios el misericordioso, lo ve todo; su excrutadora mirada se hunde como afilada hoja de acero en el pecho del virtuoso y del jesuita, del publicano y del fariseo, y mantiene á los unos en su virtud é inclina á los otros al arrepentimiento y hace brillar la justicia sobre todas las cabezas y la inculca en todos los corazones.

Pero la sociedad no tiene los ojos de Dios, que todo lo abarcan, miden y justiprecian. La sociedad es ciega, y cualquiera, el más vil ó el más ignorante, puede engañarla, ciñéndose el cingulo de la humildad, vistiendo los negros sayales de la continencia, fingiendo bondad en el rostro, rasurándose un poco la cabeza para simular una decisión del áni-

# DON QUIJOTE



Els segadors.



Preparándose para la apertura de las Cortes.



Las castañas... económicas.



—Don Paco; si quisiera usted también cortársela como el Guerrita.



Desconcierto económico.



—Toma estos pantalones, que buena falta te hazen



Un mandarín sin mando



.... Que iba otro héroe cogiendo las sobras que él arrojó.

mo místico á coronarse con las espinas que taladran la frente de Jesús en el Calvario.

Por esto es obra de divina misericordia convertirse en atalaya de la sociedad y gritar con voz estentórea como muezzín que pide oraciones desde alta torre de la mezquita: «Cristiano, cierra tu bolsillo, cierra tu corazón, defiende tu inteligencia, esconde tus hijos, disimula tus heredades, afila tu espada, amartilla tu fusil; prepárate que viene el soldado de Loyola cabalgando sobre el negro monstruo de su egoísmo.»

El soldado de Loyola abjura de su patria, olvida sus padres, se cercena el deber de tener hijos, y niega á Dios que le manda engendrarlos. Además pierden su nombre como hetaria rondadora de cuarteles ó proxeneta de taberna que cae en el hospital mal herida de hediondo contagio.

Pero aun sin nombre le conoce todo el mundo. Es bajo, regordete; tiene la mirada dura é hipócrita; los labios carnosos y delatadores de una insaciable lujuria; la nariz roma; la frente achataña; el pelo lacio y gris; abultadas las mejillas y las orejas grandes...

En sus manos se nota la huella de una mocedad trabajosa. Viene de muy bajo, de muy hondo. Hería su alma en anhelos de placeres carnales. La gulla gritaba todos los días en su oído: «Hay ricos manjares que puedes saborear y vinos que procuran ensueños deleitosos; deja el arado y la azada; se monaguillo, que las beatas te darán confites, y luego ordenate; se jesuita, que aunque el reino de Jesús no es de este suelo, sus soldados se han hecho dueños de este mundo.» Y cuando llegaba la noche, preñada de incitantes misterios, la lujuria, cabalgando sobre carne sonrosada de mil hembras bien hechas, envuelta en nubes de perfumes enervantes, se le aparecía causándole terribles crispaciones y diciéndole: «Hay algo más hermoso que cultivar los campos, y es el amor con su séquito de palpitantes doncelleces, que tienen las ruborosas tintas de la aurora... Deja el arado y la azada, se jesuita, que la carne de toda una generación se ofrecerá rendida ante el tribunal de tus absoluciones regeneradoras.»

Y aquel mozo de alquería fué monaguillo y sacristán luego, y profesó más tarde, y al fin ciñó á su cintura el cingulo de los hijos de San Ignacio, y colgó de su cuello las hupalandas que representan la castidad misma!

No tuvo valor para acudir á la lucha en plena sociedad, en pleno aire, ni atravesar el desbordado torrente de la vida llevando tras sí la esposa amante que nos hace buenos, ni los hijos, benditos por Dios, que nos hacen honrados.

Entró en la ciudad como cautelosa zorra, cuyas pisadas no se sienten; no tuvo hambre ni sed ni supo qué precio tiene el pan en la frente del pobre, cubierta de sudor, porque una sociedad rica y prepotente le sirvió á bien cubiertos manteles, mien tras su madre se moría de hambre en la olvidada aldea.

La gula dormía satisfecha en su estómago; la lujuria reposaba en sus nervios tranquilos: La bestia ahita no escuchaba más gritos que los de la sociedad que le había acogido para decirle:

«Tú eres malo, eres hipócrita, eres cínico, eres envidioso, eres soberbio, eres vaso de lujuria, tierra fértil para protervas ambiciones. Tienes manos fuertes para exterminar á los débiles, lengua viperina para amedrentar á los honrados, corazón que destila veneno para atacar á los fuertes. En tu cintura no se ve el tahalí del bandolero. Llevas la injuria por coraza y la calumnia por espada para tu defensa. Por tu maldad el mundo será nuestro. Corre, precipitate, labriego de ayer. Mañana serás papa negro.»

¿No le conocen ustedes? ¡Claro! El jesuita retratado antes no es el mismo retratado ahora. Entre uno y otro organizan sociedades protectoras de una moral de paisaje de abanico, compran conciencias débiles, fingen arrepentimientos de *Traviatas* ya imposibles, denuncian periódicos, explotan al Estado pobre y al rico defraudador de la Hacienda pública; pero el jesuita de levita corta no niega á sus padres que le dejaron pingüe heredad.

La pobre madre del jesuita de sotana, muerta de hambre en la aldea, tampoco reconocería á su hijo en este retrato, porque no hay mujer que pueda creer á un hombre capaz de negar al vientre donde fué engendrado, un poco de pan para prolongar la vida triste de una hembra infeliz que pare un monstruo en vez de un ser humano.

DR. PEDRO RECIO DE TIRTEAFUERA.

## DURÁN Y BAS

Se fué ó le echaron, que para el caso viene á ser lo mismo. Espíritu fósil, enamorado de todo lo viejo, trataba de retrotraernos á los buenos tiempos de Felipe II.

Se le creía trabajador, y no ha realizado una sola reforma en su ministerio; se le creía inteligente, y no ha sabido pensar sino en catalán.

Merecía morir como ha muerto: de una puñalada tramera.

R. I. P.

## El conde de Torreanaz

El Sr. Silvela, aficionado á todas las malas artes del juego, ha levantado un muerto, y he ahí de ministro de Gracia y Justicia al valetudinario conde de Torreanaz.

¿Quién es ese señor conde? Que lo averigüen los de la Baticola, si pueden. Nosotros renunciaremos prudentemente á ese improbo trabajo.

Parece que el conde de Torreanaz es un conservador de hace setenta años, un conservador de toda la vida, y que el Sr. Silvela ha querido premiar su consecuencia política concediéndole en justicia una cartera de gracia.

Como síntesis de la vida de este hombre, podría escribirse un epitafio que dijera:

«Don Fulano de Tal nació en Almansa, vivió, murió, y aquí descansa.»

## ¡QUÉ SORPRESA!

El general inglés (á su ayudante de campo).—He recibido orden de ocupar Pretoria, así como las principales ciudades del Transvaal, en un plazo muy breve.

El ayudante de campo.—Está bien. Lo haremos.

El general.—Hoy mismo franquearemos la frontera. Creo que no encontraremos ningún obstáculo...

El ayudante.—Ninguno. No hay quien resista al ejército inglés. (Entra un oficial.)

El general (al oficial).—Todo va bien, ¿verdad?

El oficial.—Al contrario.

El general.—¿Cómo?

El oficial.—Los boers están resueltos á resistir.

El general.—¿Se burla usted?

El oficial.—Y acaban de tomar la ofensiva.

El general.—¡Eso es imposible!

El oficial.—Han atacado á un convoy y han destruido un camino de hierro.

El general.—¿Un convoy inglés?

El oficial.—Inglés.

El general.—¿Y un camino de hierro inglés?

El oficial.—También inglés.

El general.—¡Qué escandalosa audacia!

El oficial.—Aún hay más. Los boers han jurado dejarse matar antes que rendirse á la libre Inglaterra...

El general.—¡Están locos!

El oficial.—Afirman que derramarán hasta la última gota de sangre en defensa de sus hogares...

El general (escandalizado).—¡Oh!

El oficial.—Y que no retrocederán ante ningún sacrificio para conservar la independencia de su patria y la libertad.

El general.—¡La independencia de la patria! ¡Sus hogares! ¡La libertad! ¿Qué palabras son esas? ¡Pero, esos boers son salvajes que no entienden la guerra á la moderna! Voy á telegrafiar á Londres pidiendo instrucciones.

## AGUA FUERTE

Don Juan es senador, grande de España y título dos veces de Castilla de un antiguo solar de la Montaña, y tiene una duquesa por costilla.

Como en él no es costumbre, el prócer jura, despidiendo relámpagos sus ojos. ¿Qué tremenda y horrible desventura provoca de tal suerte sus enojos?

La duquesa se agita entre cogines con señales de vivo desconsuelo, desgarrando sus dedos de jazmines el encaje sutil de su pañuelo.

¿Qué reciente dolor, qué nueva impía el placer en sus almas ha extinguido? Ved la prensa de hoy: «ORDEN DEL DÍA: Matrimonio civil.» Basta; entendido

Esa ley criminal es el ultraje que lloran cristianos e razas. ¡Esa ley sin pudor, reto salvaje á las más venerandas tradiciones!

«¡A votar, á votar!»—grita la dama, que, herida en su ferviente cristianismo, en religiosa indignación se inflama;— «¡que escuche yo tu NO desde aquí mismo!»

El noble senador, seguro y fuerte, aunque es de esos que nunca han roto un plato, exclama varonil: «¡Antes la muerte que acceder á ese vil concubinato!»

Con trágica actitud deja la sala, saludando á la esposa dolorida, y se marcha al Senado... haciendo escala en el pequeño hotel de su querida.

Mientras él así busca inspiraciones. la duquesa, cambiando de semblante, se entrega á las más dulces expansiones con un joven de lenguas, protestante.

## ¡SE VENDE!

Me parece que fué ayer, y fué anteayer, cuando aquel ingenio fácil, y aun correcto en la forma literaria, cuanto incorrecto en sus costumbres, andaba por las tabernas y teatros y calles de Madrid paseando y exhibiendo los destrozos de su indumentaria y los extragos del alcohol.

Reservo el nombre, por respetos á la memoria del muerto, y á la familia modelo de virtudes que le ha sobrevivido.

El hecho es que en alguna ocasión, cuando sus parientes muy cercanos se encargaban espontáneamente de vestirle de persona y ponerle en condiciones de vida social, arrancando de su cuerpo los pingajos en que le envolvía, como con singular complacencia, al menor descuido se desnudaba de galas y pompas mundanas y volvía á su estado primitivo.

Entonces, y ya con su cazadora de algodón ó de paño de color indefinible, un pantalón corto y con flecos naturales, sus botinas ó sus alpargatas, su gorrilla que fué de seda negra y siempre menor que su cabeza, se lanzaba á la calle.

Llevaba sobre la gorrilla el sombrero de copa, á estilo de trapero, y al hombro levita, gabán, chaleco y pantalón, y aun la camisa de hilo fino, primorosamente planchada.

Le vi una tarde, á la hora en que mayor era el tránsito por aquel sitio, parado en la calle de Sevilla, y diciendo, con voz algo adulterada por el aguardiente, como si hablara el infeliz con sordina:

—¡Se vende! ¡Todo se vende!

Todas las prendas que llevaba á cuestras.

—¡Basta de vanidades!—repetía. El hombre nace en cueros casi vivos; por algo será.

Y si algún transeunte amigo le amonestaba cariñoso, replicaba altanero:

—Yo no necesito estos trapos con que «s disimuláis» los tontos; donde voy todos me conocen.

—Pero te ven demasiado—objetaba uno.

—Siempre queda algo oculto para la muchedumbre: el genio.

De entonces acá ya me parece muy corriente lo de las ventas públicas.

En épocas de fiestas en Madrid, y cuando las empresas de ferrocarriles establecen trenes de recreo, salen á luz esos ciudadanos siniestros que gruñen en la entrada de la calle de Alcalá, esquina á la Puerta del Sol:

—¡Compro y vendo!...—dice uno.

—¡Billetes de ida y vuelta!—termina otro.

En la misma Puerta del Sol, y á pesar de la prohibición de la venta de esclavos, hombres descorazonados brindan á los transeuntes:

—¡El cachorro, se vende!

No se vende el infeliz; le venden.

El espíritu mercantil se enseñoorea de la Humanidad.

Hay pueblos que venden á otros pedazos de su territorio, ó colonias y posesiones, lo mismo que en tiempos pasados se quitaban unos á otros.

La venta es cosa corriente.

Lo que ocurre es que, generalmente, los que vendemos somos los pequeños, los necesitados; salvo algunos que, como Rusia, vendieron las tierras americanas del oro á los Estados Unidos.

Cuando las familias vienen á menos, empiezan vendiendo...

«y salen afeitando».

Nosotros hemos vendido ya las Carolinas, las Marianas, y vamos á vender, si podemos, las Chafarinas.

No nos quedan ya que vender más que las Marianas, las chicas de los salones cerrados, si fuese posible, y las *Mininas*... de Velázquez.

EDUARDO DE PALACIO.

## LIBROS

El folleto *Tipos que fueron*, publicado hace años por Pascual Millán, el ingeniosísimo *Vareta*, es hoy de palpitante actualidad, por tratarse en él de la retirada de *Guerrita*.

Quedan muy pocos ejemplares del folleto; pero aún hay algunos á la disposición del respetable público.

Conque ya lo saben ustedes.

## Biblioteca de "DON QUIJOTE",

*El Padre Sanz*, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

*Don Carlos*, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

*Polavieja*, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

*El Padre Montaña*, por Gil Blas de Santallana.

En prensa:

## WEYLER

POR

PEDRO BARRANTES

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.